

# EDITORIAL

## El precio a pagar



Nepetal, Juan Bonasa (1984-1985)

La mayoría de las empresas de nuestra industria de la madera son PYMES y por tanto participan de los problemas más característicos de éstas como son la insuficiencia de sistemas de información para tomar decisiones, una cultura empresarial basada en mercados limitados y protegidos y la disminución de la vocación emprendedora de los empresarios que se sienten inseguros en un medio difícil como el actual. De la falta de sistemas de información eficientes se deriva que sólo es posible realizar previsiones a corto plazo. Todos estos problemas internos impiden el crecimiento del sector y a ellos se les han venido a sumar la poca evolución de un sistema financiero que está "bancarizado", esto es, que no facilita para los proyectos empresariales la concesión de créditos ni otros instrumentos adecuados para la financiación a medio y largo plazo, en parte por los requisitos que se exigen a las empresas y en parte por la inadecuada valoración de las expectativas de rendimiento de los proyectos. No queda otro camino que el crédito bancario a corto plazo casi como única fuente de financiación externa de las PYMES. Esto agrava los problemas estructurales a las empresas por su mayor coste al llevar incorporado el crédito unas primas de riesgo. Las empresas emergentes o escasamente rentables no tienen vía de acceso a créditos y las que necesitan ampliarlos se les aplica una penalidad con el encarecimiento del tipo de interés. Todo esto, que no es más que restricciones crediticias, obliga a las empresas a acudir a otras alternativas de financiación como son la de los proveedores, el leasing y la retención de beneficios. La consecuencia es que estas circunstancias incrementan el coste de capital a las empresas, ya que el crédito bancario a corto tiene un coste efectivo alto, que además se eleva por las continuas renovaciones y la exigencia de saldos de liquidez indisponibles como garantía adicional.

Se está viendo en las últimas décadas que los ciclos económicos son cada vez más cortos, la propia alternancia de épocas buenas y malas se ha solapado con la adaptación a unas condiciones de mercado liberalizado, agudizando las recesiones y suavizando las épocas de bonanza. Este acortamiento de los ciclos económicos también ha afectado a las empresas pequeñas y medianas para las que hay una mayor permanencia en las cifras de endeudamiento al ciclo, incrementándolo en las fases de recesión de la actividad y reduciéndolo en las de reactivación. Tampoco ha beneficiado de la misma forma las reducciones de los tipos de interés a las PYMES y a las grandes empresas, las entidades financieras tardan en trasladar a las pequeñas las reducciones y sin embargo repercuten inmediatamente las alzas de los mismos. El peso de los fondos propios en la estructura financiera y la dificultad de encontrar fuentes de financiación a medio y largo plazo, hace que prácticamente quede supeditada la inversión a la generación interna de recursos, de aquí la importancia de la buena elección de las inversiones y por tanto del apoyo que deben de buscar los empresarios en los profesionales, porque la supervivencia en la fase de recesión del siguiente ciclo va a estar supeditada a la puesta a punto que se puede hacer a la empresa durante la fase de bonanza. Por último el gobierno debe reflexionar sobre la situación bancaria en nuestro país, no pueden darse crecimientos tan espectaculares en los beneficios de los bancos a costa de un tejido empresarial al que se le está obligando a ser cada vez más competitivo y al que se le está impidiendo tener iniciativas porque no esté cubierto suficientemente el riesgo, medido por el rasero de los bancos, y mientras tanto se permiten escándalos como los vividos en las últimas décadas por el sistema bancario, que al final también pagamos las PYMES.